

MARGEN DE FICCIÓN  
POÉTICAS DE LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA

*Roberto Echavarren*

México: Joaquín Mortiz, 1992

Además de poeta, Roberto Echavarren (Uruguay, 1944) es teórico y crítico literario. Sus libros anteriores, dedicados a Felisberto Hernández y Manuel Puig, atestiguan un rigor poco común en la hermenéutica hispanoamericana. Echavarren maneja un acervo rico y variado: en sus ensayos siempre hay incorporación de la filosofía, el psicoanálisis, la antropología, la lingüística y la teoría literaria.

*Margen de ficción* se sitúa al margen del llamado boom latinoamericano; los ensayos se dirigen a autores anteriores (Unamuno, Macedonio Fernández, Borges, Rulfo, Onetti) y posteriores (Puig, Sylvia Molloy, Ricardo Piglia, Sarduy y Reinaldo Arenas). Estas lecturas, a decir de Echavarren, “no buscan trazar un mapa, sólo algunas señales. No buscan establecer un canon”. Esto es, escapa a la idea tradicional de forjar una crítica de autoridad que escoja y repela escritores; por el contrario, este libro revisa poéticas que postulan vías del disenter.

En la primera parte del libro, titulada “Disciplinas”, se observan las pautas teóricas del llamado “margen literario”. A partir del modelo de la comunicación lingüística de Karl Bühler (donde hay tres factores involucrados en el proceso: emisor, receptor y las cosas sobre las que versa la comunicación), Echavarren desarrolla un complejo análisis de cada una de las partes involucradas en el proceso literario y de las variantes que lo caracterizan. El “desdoblamiento” del autor/narrador muestra el recorrido que va del yo hacia el él. Utilizando las ideas de Blanchot, se observa el paso de la identidad personal a la situación descentrada e imprecisa de la tercera persona, lo neutro. Ese vacío permite, según el uruguayo, “considerar al discurso literario como un habla específica, anómala, aberrante, donde resuena la verdad acerca del estatuto simbólico que constituye al hablante”. “‘El’ —dice Blanchot— es yo mismo convertido en nadie, otro convertido en el otro, de manera que allí donde estoy no pueda dirigirme a mí, y que quien a mí se dirija no diga ‘Yo’, no sea él mismo”. Por otro lado, la ausencia de simultaneidad entre la emisión y la recepción hace de la lectura un espacio de encuentro que recontextualiza lo descontextualizado. Finalmente, el receptor es un ausente que se vuelve, virtualmente, múltiple. Así, las premisas básicas de la comunicación ordinaria son desmanteladas por la obra literaria.

El marco teórico de la primera parte se engarza bastante bien en las lecturas críticas de la segunda. El exhaustivo análisis de “Luvina”, por ejemplo, se ve permeado por la

ambigüedad ausencia-presencia, y por la despersonalización que va del yo al usted, que deriva en nadie. “La práctica literaria —dice Echavarren— invoca un imperativo no programático, negativo, resquebrajador de la moral de las buenas costumbres y de los deberes jurídicos de la persona”. En ese sentido, su estudio de novelas de tema homosexual muestra la subversión de la literatura (en especial, ver el caso de Arenas) como modo de alterar las censuras impuestas por el poder.

JACOBO SEFAMÍ  
New York University